

POLICY BRIEF

CUIDAR CON DIGNIDAD: HACIA UN SISTEMA INTEGRAL DE ATENCIÓN DOMICILIARIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

AUTORAS/ES

UNI Américas |
Federación Nacional de
Mujeres Trabajadoras
(FENAMUTRA) |
Instituto de Estudios de
Género y Familia de la
Universidad Autónoma de
Santo Domingo |



“Iniciativas para fortalecer las políticas de cuidado en América Latina y el Caribe”

Cuidar con Dignidad: Hacia un Sistema Integral de Atención Domiciliaria para Personas Mayores en la República Dominicana

UNI Américas

Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras (FENAMUTRA)

Instituto de Género y Familia – Universidad Autónoma de Santo Domingo (IGEF-UASD)

Introducción

El cuidado constituye uno de los principales desafíos de política pública en América Latina y el Caribe. El aumento de la esperanza de vida, el crecimiento de la población mayor y la mayor prevalencia de situaciones de dependencia están incrementando la demanda de cuidados de larga duración, al tiempo que ponen en evidencia las limitaciones de los modelos tradicionales basados casi exclusivamente en el trabajo familiar.

En la República Dominicana, esta realidad adquiere una dimensión particular. El cuidado continúa siendo asumido mayoritariamente por mujeres dentro de los hogares, muchas veces sin reconocimiento económico, protección social ni acceso a mecanismos de descanso. Esta organización social del cuidado reproduce desigualdades de género y traslada a las familias responsabilidades que requieren una respuesta más amplia por parte del Estado.

En este contexto, el programa Familia de Cariño constituye una experiencia innovadora de atención domiciliaria. Su diseño incorpora dos componentes estratégicos: un apoyo económico para las personas cuidadoras y un proceso de formación y certificación que busca mejorar la calidad de los servicios y avanzar hacia la profesionalización del cuidado.

Este Policy Brief presenta los principales resultados del estudio Cuidar con Dignidad: Hacia un Sistema Integral de Atención Domiciliaria en la República Dominicana, cuyo propósito fue evaluar el programa desde una perspectiva de derechos, trabajo decente y economía del cuidado. Más que medir exclusivamente los resultados del programa, el estudio analiza su capacidad para contribuir a la construcción de una política pública de cuidados sostenible y basada en derechos, identificando los principales desafíos y oportunidades para su fortalecimiento.

El programa Familia de Cariño y la metodología del estudio

El programa Familia de Cariño, implementado por el Consejo Nacional de la Persona Envejeciente (CONAPE) en articulación con el programa Supérate, constituye una respuesta pública al incremento de la demanda de

cuidados de larga duración en la República Dominicana. Su objetivo es permitir que las personas mayores en situación de dependencia permanezcan en sus hogares con una atención de calidad, evitando la institucionalización cuando esta no resulta necesaria y fortaleciendo el bienestar tanto de las personas mayores como de quienes las cuidan.

El programa se estructura sobre dos componentes complementarios. El primero consiste en un estipendio mensual de RD\$15.000 destinado a la persona cuidadora, con el propósito de reconocer económicamente una labor históricamente invisibilizada y hacer viable la prestación del cuidado en el hogar. El segundo es un proceso de

formación y certificación, desarrollado junto con INFOTEP, orientado a profesionalizar el trabajo de cuidados, estandarizar la calidad de la atención y ampliar las oportunidades de inserción laboral de las participantes.

Con el fin de evaluar esta experiencia, el estudio Cuidar con Dignidad analizó el programa desde la perspectiva de la economía del cuidado y del trabajo decente. Más que medir únicamente sus resultados operativos, la investigación buscó identificar en qué medida Familia de Cariño contribuye a construir las bases de un futuro Sistema Integral de Cuidados y cuáles son los principales desafíos para su consolidación.

La investigación adoptó un diseño metodológico mixto, con predominio cualitativo y apoyo cuantitativo de carácter descriptivo. El componente cualitativo incluyó 25 entrevistas en profundidad y cinco talleres territoriales realizados mediante la metodología de Café Mundial, permitiendo comprender las experiencias cotidianas de las personas cuidadoras, los riesgos asociados al trabajo y las oportunidades de mejora del programa. El componente cuantitativo se basó en una encuesta aplicada a 149 personas cuidadoras, equivalente al 87,6 % de las personas contactadas, lo que permitió caracterizar las condiciones de trabajo, la carga horaria, la protección social, la salud, los ingresos y las expectativas de las participantes.

Es importante señalar que el componente cuantitativo del es-

tudio tuvo un carácter descriptivo y exploratorio, basado en una muestra no probabilística de personas cuidadoras vinculadas al programa. En consecuencia, los resultados cuantitativos permiten identificar tendencias y describir percepciones y condiciones de trabajo, pero no realizar inferencias estadísticas sobre el universo del programa ni establecer relaciones causales. Los hallazgos se fortalecen mediante la triangulación con la evidencia cualitativa obtenida a través de entrevistas y talleres territoriales.

El perfil de las personas cuidadoras evidencia la persistencia de una organización del cuidado profundamente feminizada. El 94 % de las participantes son mujeres, el 41,6 % tiene entre 51 y 60 años y el 75,8 % cuida a un familiar directo, lo que demuestra que el programa continúa desarrollándose sobre una estructura donde el trabajo de cuidados permanece estrechamente vinculado a las responsabilidades familiares. Antes de incorporarse al programa, el 38,3 % se encontraba desempleada y el 26,2 % realizaba trabajo de cuidados no remunerado, lo que confirma que Familia de Cariño representa, para muchas mujeres, su primera oportunidad de reconocimiento económico por una actividad que históricamente había permanecido invisible.

Este perfil resulta particularmente relevante para la política pública porque muestra que el programa no solo atiende a personas mayores en situación de dependencia, sino que también genera oportunidades de inclusión económica para mujeres

con trayectorias laborales marcadas por la informalidad, el desempleo o el trabajo doméstico no remunerado. Al mismo tiempo, evidencia que la construcción de un Sistema Integral de Cuidados deberá enfrentar desafíos estructurales vinculados a la feminización del cuidado, la protección social y la profesionalización de una fuerza laboral que hoy constituye el principal sostén del programa.

Los talleres territoriales cumplieron una doble función: constituyeron una técnica de investigación participativa para recoger evidencia colectiva y, al mismo tiempo, espacios de intercambio, reflexión y fortalecimiento organizativo facilitados por FENAMUTRA. Por ello, algunos resultados relacionados con el conocimiento de derechos, la organización colectiva o la apropiación de determinados conceptos deben interpretarse considerando también esta dimensión formativa y no atribuirse exclusivamente al diseño original del programa Familia de Cariño.

Hallazgos principales

La evaluación del programa Familia de Cariño sugiere que la República Dominicana cuenta con una experiencia pública capaz de fortalecer la atención domiciliar de personas mayores y de sentar las bases para un futuro Sistema Integral de Cuidados. Sin embargo, la investigación también evidencia que el éxito del programa dependerá de su capacidad para evolucionar desde un modelo de asistencia hacia una

política pública que garantice trabajo decente, protección social y corresponsabilidad.

1. El cuidado domiciliario es una política efectiva para responder al envejecimiento.

La principal fortaleza del programa es mostrar que el Estado puede desempeñar un papel activo en la organización del cuidado de larga duración. La atención domiciliaria permite que las personas mayores permanezcan en sus hogares, preserven sus vínculos familiares y comunitarios y reciban cuidados más personalizados. Las participantes reportan que esta estrategia contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas beneficiarias y reduce la presión sobre los servicios institucionales de atención.

La investigación muestra además que las cuidadoras valoran positivamente el acompañamiento brindado por el programa y consideran que la capacitación recibida fortaleció la calidad de la atención. Estos resultados sugieren que la inversión pública en cuidados domiciliarios no solo responde a una necesidad social creciente, sino que constituye una estrategia efectiva frente al envejecimiento de la población.

2. La profesionalización transforma la percepción del trabajo de cuidados

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es el impacto de la formación y certificación sobre la identidad profesional de las personas

cuidadoras. La capacitación no solo fortaleció conocimientos técnicos; también modificó la manera en que las participantes comprenden su propio trabajo.

Los resultados indican que la formación amplía las expectativas laborales y fortalece la percepción del cuidado como una ocupación con posibilidades de desarrollo profesional. Entre las personas que recibieron capacitación en varias oportunidades, el 75,9 % considera que esta tuvo un impacto importante o muy importante sobre sus oportunidades laborales futuras. Las entrevistas refuerzan este hallazgo: muchas cuidadoras expresan que la certificación les permitió dejar de verse únicamente como familiares que ayudan y comenzar a reconocerse como trabajadoras con competencias específicas y derechos.

No obstante, la investigación identifica una paradoja. Cuanto mayor es la formación, mayor también es la conciencia sobre la complejidad del trabajo y sobre las limitaciones del programa para garantizar condiciones laborales adecuadas. La profesionalización fortalece capacidades, pero también hace más visible la necesidad de avanzar hacia una verdadera formalización del sector.

3. La sobrecarga laboral sigue siendo el principal desafío

El estudio muestra que el reconocimiento económico otorgado por el programa no elimina las condiciones de alta intensidad que caracterizan el trabajo

de cuidados. La encuesta muestra que 59,1 % de las personas cuidadoras trabaja más de doce horas diarias, mientras que 69,1 % realiza tareas de cuidado entre seis y siete días por semana. Entre quienes cuidan a familiares, esta situación es aún más marcada: 81,4 % dedica al cuidado prácticamente toda la semana, lo que limita las posibilidades de descanso, autocuidado y participación en otras actividades laborales o personales.

Las entrevistas describen el cuidado como una actividad continua, sin horarios claramente definidos y con una disponibilidad permanente. Esta realidad genera desgaste físico y emocional y confirma que el desafío no consiste únicamente en reconocer económicamente el trabajo de cuidados, sino en crear mecanismos que reduzcan la pobreza de tiempo, protejan la salud de las personas cuidadoras y aseguren condiciones compatibles con los principios del trabajo decente.

En consecuencia, la sostenibilidad del programa dependerá tanto de la calidad de los cuidados brindados a las personas mayores como de la capacidad del Estado para proteger a quienes hacen posible esos cuidados todos los días.

4. El reconocimiento económico constituye un avance, pero la formalización del trabajo sigue siendo insuficiente

El programa ha dado un paso importante al reconocer económicamente el trabajo de cuidados mediante un estipendio mensual y un proceso de cer-

tificación. Para muchas participantes, esta ha sido la primera experiencia de remuneración por una actividad que históricamente se realizaba como una obligación familiar y sin reconocimiento institucional.

Sin embargo, la investigación muestra que este reconocimiento aún no se traduce en condiciones de trabajo plenamente protegidas. Las cuidadoras continúan enfrentando importantes brechas en materia de seguridad social, cobertura frente a accidentes, salud ocupacional y protección frente a los riesgos derivados del cuidado. El estudio concluye que el programa ha avanzado más en el reconocimiento y la capacitación que en la formalización del trabajo de cuidados, manteniendo una situación de vulnerabilidad que limita su sostenibilidad.

Las entrevistas también muestran que muchas cuidadoras tienen dificultades para establecer límites entre el trabajo y las responsabilidades familiares, especialmente cuando cuidan a un familiar directo. Esta superposición entre vínculos afectivos y trabajo remunerado dificulta el ejercicio efectivo de derechos laborales y contribuye a naturalizar jornadas prolongadas, disponibilidad permanente y ausencia de descanso.

Estos resultados ponen de manifiesto que la siguiente etapa del programa debe orientarse a consolidar un modelo de trabajo decente, donde el reconocimiento económico esté

acompañado por protección social, regulación laboral y mecanismos institucionales que garanticen condiciones dignas para quienes cuidan.

5. Familia de Cariño constituye una base sólida para un Sistema Integral de Cuidados

La principal conclusión del estudio es que Familia de Cariño no debe entenderse únicamente como un programa asistencial, sino como una experiencia piloto con capacidad para orientar la construcción de una política nacional de cuidados.

La experiencia del programa sugiere que es posible combinar atención domiciliaria, formación de personas cuidadoras y apoyo económico en una estrategia pública que mejora la calidad de vida de las personas mayores y fortalece las capacidades de quienes realizan el cuidado. Al mismo tiempo, la investigación identifica aprendizajes institucionales valiosos sobre coordinación interinstitucional, profesionalización y organización territorial que pueden servir de base para futuras reformas.

No obstante, el estudio también evidencia que el envejecimiento poblacional exigirá ampliar progresivamente la cobertura, fortalecer el financiamiento y articular las políticas de cuidados con los sistemas de salud, protección social, empleo e igualdad de género. En otras palabras, el desafío ya no consiste únicamente en seguir validando la experiencia piloto, sino en avanzar hacia un Sistema Integral de Cuidados con enfoque de derechos.

Síntesis de la evidencia

Los resultados sugieren que la República Dominicana dispone hoy de una experiencia concreta sobre la cual construir una política pública de cuidados. La evidencia recopilada sugiere que Familia de Cariño ha contribuido a visibilizar el valor social del cuidado, mejorar la calidad de la atención domiciliaria y fortalecer la profesionalización de las personas cuidadoras. Sin embargo, la investigación también demuestra que estos avances conviven con problemas estructurales asociados a la feminización del cuidado, la sobrecarga laboral, la insuficiente protección social y la débil formalización del sector.

La consolidación de un Sistema Integral de Cuidados requerirá, por tanto, mantener los logros alcanzados por el programa y avanzar hacia una segunda etapa de reformas que sitúe el trabajo decente, la corresponsabilidad y la protección social en el centro de la política pública. Solo así será posible garantizar simultáneamente el derecho de las personas mayores a recibir cuidados de calidad y el derecho de las personas cuidadoras a desarrollar su labor en condiciones dignas.

Recomendaciones de política pública

Los resultados sugieren que Familia de Cariño constituye una experiencia promisorio sobre la cual la República Dominicana puede construir una política nacional de cuidados. Para consolidar este proceso se proponen las siguientes prioridades:

1. Avanzar hacia un Sistema Integral de Cuidado

Incorporar el cuidado de larga duración como un componente permanente de la política de protección social, fortaleciendo el liderazgo de CONAPE y estableciendo mecanismos de coordinación con el sistema de salud, la seguridad social, INFOTEP, Superpé y los gobiernos locales. La atención domiciliaria debe consolidarse como un servicio público con cobertura progresiva y financiamiento sostenible.

2. Garantizar trabajo decente para las personas cuidadoras

El reconocimiento económico debe complementarse con medidas que aseguren acceso a la seguridad social, cobertura frente a accidentes laborales, protección de la salud ocupacional y condiciones de trabajo compatibles con los estándares de traba-

jo decente. La formalización del sector constituye una condición indispensable para asegurar la sostenibilidad del programa.

3. Consolidar la profesionalización del cuidado

La formación y certificación deben transformarse en una política permanente. Se recomienda ampliar la oferta de capacitación continua, fortalecer la certificación por competencias y desarrollar itinerarios de formación especializada que permitan construir una carrera profesional en el sector de los cuidados.

4. Reducir la sobrecarga y proteger el bienestar de las personas cuidadoras

La investigación evidencia la necesidad de crear mecanismos de relevo, servicios de apoyo psicosocial y estrategias de autocuidado que permitan disminuir el

desgaste físico y emocional asociado al trabajo cotidiano. Garantizar tiempo para el descanso y el cuidado de la propia salud es un requisito para asegurar la calidad de la atención.

5. Fortalecer la producción de información para la toma de decisiones

La consolidación de una política nacional de cuidados requiere información permanente sobre las condiciones de trabajo, las necesidades de las personas mayores y los resultados de las intervenciones públicas. En este sentido, se recomienda avanzar en la creación de un Observatorio Nacional de Cuidados, que articule al Estado, la academia, las organizaciones sindicales y los organismos internacionales para producir evidencia, monitorear indicadores y orientar la mejora continua de las políticas públicas.

Conclusiones

La República Dominicana enfrenta el desafío de responder al envejecimiento poblacional con políticas públicas capaces de garantizar el derecho a cuidar y a ser cuidado. La evidencia presentada en este estudio sugiere que Familia de Cariño ha generado avances significativos en la atención domiciliaria de personas mayores y en el reconocimiento del trabajo de las personas cuidadoras. La formación, la certificación y el apoyo económico constituyen logros relevantes que han contribuido a profesionalizar una actividad históricamente invisibilizada.

No obstante, el estudio también confirma que estos avances aún conviven con condiciones de sobrecarga, insuficiente protección social y una formalización limitada del trabajo de cuidados. La siguiente etapa del programa debe orientarse a consolidar estos logros mediante políticas que fortalezcan el trabajo decente, amplíen la corresponsabilidad social del cuidado y articulen los distintos componentes del sistema de protección social.

Más que una evaluación de un programa, Cuidar con Dignidad ofrece una hoja de ruta para la construcción de un Sistema Integral de Cuidados en la República Dominicana. Aprovechar esta experiencia permitirá responder al envejecimiento de la población con políticas públicas basadas en derechos, igualdad de género y desarrollo sostenible, colocando el cuidado en el centro de la agenda pública como un pilar del bienestar y la cohesión social.